



El cuerpo como archivo: escritura de violencia y poder, síntomas espectrales en *Carne de perra*

Luis Óscar Téllez Vargas*

Resumen:

En este artículo se pretende exponer, a partir de algunos conceptos del filósofo francés Jacques Derrida, que la violencia y el poder ejercido por Emilio Krank, en la novela Carne de perra, se inscriben en el cuerpo de María Rosa que funciona como archivo. Y que, a lo largo de la vida de María, presentará síntomas espectrales que regresarán a atormentarla porque la violencia y el poder están archivados y asedian su cuerpo.

Palabras clave: Archivo, cuerpo, violencia, poder, espectro.

*Pero de la verdadera violencia no se puede escapar,
al menos no nosotros, los nacidos en Latinoamérica.
Estrella distante, Roberto Bolaño*

La violencia es un tema que a largo de la historia latinoamericana ha estado presente ininidad de veces y en ininidad de formas. Es una especie de fantasma que persigue y persiste hasta nuestra actualidad. Es así que la literatura latinoamericana contemporánea ha cobrado gran relevancia desde temas de violencia como desaparición forzada, narcoviencia, feminicidios, dictaduras, etc.

*** Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**



Carne de perra es una novela escrita por la chilena Fátima Sime que presenta el tema de la violencia y el poder que ejerce Emilio Krank sobre una enfermera chilena llamada María Rosa que es capturada por la policía secreta. A partir de esta novela, en este artículo se pretende hacer un análisis en donde se demostrará que la violencia y el poder ejercido por el personaje Emilio Krank se inscribe sobre el cuerpo de María, que funciona como archivo, para después presentar síntomas espectrales que la atormentarán a lo largo de su vida. Para este análisis se tomará como texto base “El archivo y sus formas. Espectralidad y síntoma” de Natalia Talavera y dos obras del filósofo francés Jacques Derrida, así como otros textos que servirán de apoyo para reforzar los argumentos de la hipótesis planteada.

Relaciones de poder: Emilio y María

Antes de abordar el tema del cuerpo como archivo, es necesario presentar la relación de sometimiento a través del poder que ejerce Emilio Krank sobre María Rosa, ya que siempre que se ejerce poder y violencia sobre alguien, hay un sometido y alguien que somete. De esta manera Emilio se presenta en la novela como el soberano, mientras que María es la sometida o subordinada.

Foucault dice sobre el poder que “en cuanto las relaciones de poder mismas, en una parte fundamental se ejerce mediante la producción y el intercambio de signos” (12), estos signos se pueden ejercer sobre procesos de dominación. Así Emilio se presenta a lo largo de la novela como una persona que sólo da órdenes a María y, en reiteradas veces, le hace recordar quién es el que manda: “¿Se te olvidó quién manda? [...] ¿Tengo que recordarte quién es el amo? ¿Quién manda perra de mierda?” (Sime, 86). A través del lenguaje como proceso de dominación, le hace saber a María quién es el soberano, quién es el que gobierna de la relación entre los dos. No solamente se ve reflejado el sometimiento en estos diálogos, sino que también a través de cómo aparece en la novela Emilio, porque que se autonombra y se le menciona dentro del texto con varios nombres que hacen alusión a una persona con poder como Halcón o Príncipe.

A través de golpes y groserías, María aceptará la condición de sometida. Esto se verá con frecuencia en la novela

Foucault dice sobre el poder que “en cuanto las relaciones de poder mismas, en una parte fundamental se ejerce mediante la producción y el intercambio de signos” (12), estos signos se pueden ejercer sobre procesos de dominación.

cuando Emilio le dice que le responda de cierta manera: “¡Dime: no tengo miedo! No tengo miedo, no tengo miedo, repite ella obediente, aunque tiembla” (10). Sin embargo, también esta soberanía de Emilio sobre María no sólo se verá cumplida verbalmente, sino también de forma física, es decir, le hace que cumpla ciertas acciones: “Con que no quieres comer. ¡Límpiate la cara con las manos y empieza a chuparte los dedos! Ella Obedece” (19). Así mismo, Emilio le ordena matar a una persona que tiene él por objetivo por medio de una inyección. Es a través de estas formas de sometimiento verbal que Emilio hace que María ceda ante el poder que él ejerce sobre ella. Así mismo, cuando le dice “perra” o “puta”, esta subjetivación hace que María se perciba de esta forma, creando un vínculo estructural de sometimiento.

Otra forma en la que Emilio subjetiva a María es a través de un trato casi infantil que le da, creando un vínculo casi paterno: “Se acerca a ella. Como un padre amable ante su hija menor. ¿Terminó su postre mi muñequita?” (46). Esta forma de tratarla crea en ella casi una dependencia, un vínculo paternal de cuidado, de salvador, en el cual, él reiteradas veces le dirá que él la salvó: “La salvé para que estuviera contenta y ahora se quiere morir” (18).

Sin embargo, otro proceso de dominación, aparte del verbal, se da de forma física a través de la tortura, ya que “el ejercicio de poder no es simplemente una relación entre parejas, individuales o colectivas; se trata del modo de acción de unos sobre otros” (Foucault, 14). Esta forma de acción sobre los otros, Emilio Krank utiliza la tortura “como despliegue de violencias y mecanismo de poder [que] persigue el objetivo de someter al sujeto [de María] y convertirlo en fuerza útil que coopere con quién le ejerce el poder [Emilio]” (Reyes, 39). Emilio Krank, en su papel de soberano, utiliza su fuerza física que le permite dominar y someter a María a tal punto que cuando tienen sexo, él en un arrebato de enojo, la empuja y “la arroja hacia atrás y se golpea la nuca en el ropero. [...] Queda tirada, las piernas abiertas, la espalda apoyada en la puerta, el pelo desordenado sobre el sostén” (Sime, 55). Así, Emilio cuando está con María ejerce ciertas violencias y poder sobre su cuerpo que la dejará marcada a lo largo de su vida, no sólo psicológicamente, sino físicamente.

A través de esta relación, surge la pregunta sobre el por qué María cedió ante esta tortura violenta y poder ejercido

por Emilio Krank. Esto se puede entender hasta cierto punto con la *Dialéctica del amo y el esclavo* de Hegel. En dicha dialéctica hay dos sujetos, en uno está presente un individuo que quiere ser reconocido como amo, mientras que el otro, en este caso María, decidirá si lo reconoce así. Sin embargo, cómo se ve dentro de la novela, María cumple la función de esclava. Pero aún sigue la pregunta, ¿por qué María decide someterse por el amo? A esta respuesta dice Kojève que “uno de ellos, sin estar 'predestinado', debe tener miedo del otro. Debe ceder al otro” (15). Lo anterior porque teme que su vida esté en peligro. Se aprecia por parte de María cuando por miedo a lo que le puede hacer Emilio, se orina: “¿Qué es lo que pasa cuando no me hacen caso? Con su cuerpo la atraca contra el muro. Perdón, dice ella. [...] ¡Nunca más, nunca Más!, dice mientras siente la orina tibia que escurre por su entrepierna” (Sime 46). Este miedo que siente ella no sólo es por su vida, sino que también se ve relacionada su familia cuando Emilio la quiere involucrar. A partir de esto se puede inferir que, si no come, le podría pasar algo a su familia: “para salvar a su familia, ella ha comenzado a comer nuevamente” (31).

Sin embargo, ¿por qué Emilio como soberano, y hasta como amo, nunca llega a matar a María? Si en algún momento Emilio llegara a matar a María, él mismo no podría ser reconocido como amo porque “el sobreviviente, al no poder ser reconocido por un muerto, no puede realizarse y revelarse en su humanidad” (Kojève, 14). Ya que no hay reconocimiento de soberanía sobre un cuerpo muerto. Por lo tanto, María tendrá que reconocer a Emilio como amo por el miedo que le tiene, ya que él ejerce por medio del poder y la violencia, tanto verbal y física, como forma de sometimiento y tortura. De esta manera, “El amo no es el único en considerarse amo, el esclavo lo considera igual como tal” (26).

El cuerpo como archivo

Una vez que se entiende entre ambos personajes su relación y su representación, ahora se propone responder ¿cómo es que el cuerpo funciona como dispositivo archivístico? Para esto se remitirá a Derrida, ya que, como se presentará más adelante, se podrá hacer una relación de archivo con el cuerpo.

Una de las cualidades del archivo es que la propia palabra remite una noción de lugar, un ahí donde “las cosas comienzan –principio físico, histórico u ontológico–” (Derrida, *Mal de archivo* 9). Esta noción de archivo hace recordar que la misma forma de archivar se da en un momento, que, al archivar, se vuelve pasado. Ese lugar y tiempo de archivación donde se inscribe el orden dado. Así, dentro de cualquier soporte archivístico, por ejemplo, el cuerpo, esa noción de archivo siempre se entenderá como un ahí donde comenzó, un origen, que, en este caso, será el momento donde se inscribe la violencia. De esta manera el archivo y el cuerpo en el momento de su archivación remitirá a una especie de comienzo de inscripción.

No obstante, otra cualidad es que, dentro de un archivo, aparte de que se concibe un poder de consignación, existe no sólo un lugar donde se almacenan las cosas, si no que “el archivo supone un procedimiento de escritura desligado, por tanto, de toda relación con el proceso de comunicación” (Talavera, 350). Así mismo, hay una pulsión archivística, es decir, que al mismo tiempo que se consigna dentro del archivo algo, al mismo tiempo hay una pulsión de muerte que desaparece y no se concibe de la misma manera, porque “no se vive de la misma manera lo que ya no se archiva de la misma manera” (Derrida cit. en Talavera, 350).

A partir de estas consideraciones del archivo, se puede decir que el cuerpo se entiende como un soporte en donde se puede archivar algo. Es decir, que el cuerpo es un archivo porque en él se pueden almacenar y consignar ciertos signos que remiten a un lugar, a un comienzo. De igual manera, al hacer uso de la archivación, hay una pulsión archivística que al mismo tiempo que reúne y conserva, se pierden ciertas cosas por una pulsión de muerte.

En función de que se presenta el cuerpo como archivo, afirmo que, dentro de la novela, hay una forma archivística que se da de forma física. Es decir, Emilio Krank como soberano y amo inscribe marcas físicas de poder sobre el cuerpo de María. Ya que cualquier inscripción de sometimiento sobre el cuerpo, inscribe de manera violenta unos signos de poder y violencia que el soberano deja. Porque “todo acto de violencia, como un gesto discursivo, lleva una firma. Y en esta firma que se conoce la presencia reiterada de un sujeto por detrás de un acto” (Segato, 39). Esa firma archivada es de Emilio Krank sobre el cuerpo de

María que permanecerá sobre su piel. En tanto tiene un lugar de consignación (su cuerpo), la pulsión de muerte del archivo no lo guarda de la misma manera porque esas heridas se vuelven cicatrices y no duelen de la misma manera en el momento que se archivó.

A partir de algunas de las características que se dio en párrafos anteriores es que Natalia Talavera dice que “es en este sentido que el cuerpo puede ser concebido como un lugar de consignación, un lugar donde archivar y donde producir y reproducir un orden y una ley, unas historias, unas fabulas o unos acontecimientos” (352). Así ella se enfoca sobre el archivo del cuerpo retomando aportes del psicoanálisis, a partir de un *actuar repetitivo* como forma de archivar. A su vez, Rita Segato menciona que “no existe poder soberano que sea solamente físico. Sin la subordinación psicológica y moral” (38). De esta manera, en María se inscribirán en forma de archivo marcas violentas y de poder que quedarán archivadas en su cuerpo y le afectarán como síntoma espectral en su vida, aun después de haber pasado tiempo. Sin embargo, surge una pregunta, ¿qué es eso que se archiva dentro del cuerpo de María?

Archivar la violencia y el poder

Al hablar de archivar inevitablemente se tiene que asociar a una idea violenta, porque todo acto de archivación manifiesta una alteración sobre el soporte. Es decir, una trasgresión que se presenta sobre un orden dado “natural” o normal del soporte para ser violentado y ser transformado. Por ejemplo, si se archiva algo sobre un pergamino de papel, de una u otra manera pasa a ser modificado de su estado normal o natural, inscribiéndose lo archivado por un sujeto que tiene dominio sobre el soporte. Por consiguiente, en la novela *Carne de perra*, esta alteración se da sobre el propio cuerpo de María en el que se archivan signos de violencia y poder que se quedan marcadas en su cuerpo, tanto físicas como psicológicas.

Todo acto violento modifica de su estado normal al objeto. En este caso no se pensará a María como un objeto, si no como un sujeto porque tiene voluntad de poder denegar y resistir esa violencia; porque “el poder se ejerce únicamente sobre sujetos libres y sólo en la medida en que son libres” (Foucault, 15). De esta manera, ellos mismos pue-



den denegar ese poder, pueden resistir, porque el poder es una relación asimétrica. Sin embargo, María se reconoce y está sometida, esto hace que reconozca como soberano y amo a Emilio Krank.

Es por lo anterior que todo acto de archivación sobre el cuerpo se inscribirá esa violencia y ese poder que Emilio ejerce sobre María. Porque, a manera en que Nietzsche escribe en *La genealogía de la moral*, la ley de los soberanos está inscrita en la piel de los vencidos. Esta ley inscrita sobre su piel, les recordará que ellos son los sometidos. Por lo tanto, las cicatrices que María tiene fueron archivadas por Emilio Krank en el cuerpo de María como forma de poder y sometimiento que le recordará a ella que Emilio Krank es el soberano hasta el final de sus días. Así, ella lo mirará de la misma manera cuando lo ve en hospital años después, estando él debilitado por la vejez y el cáncer. María sabe que él puede todavía ejercer el poder sobre ella: “El hombre no tenía dudas: yo estaba ahí para cumplir su voluntad” (Sime, 109); “así respiraba yo cuando él descos-traba mi cara con el cortaplumas y me lamia las heridas” (116). Es por eso que, aun estando Emilio con vida, aunque débil, esas cicatrices le recuerdan la soberanía que tiene sobre ella, tanto así que él mismo le ordenará que lo mate.

Otra forma en que se ve archivada la violencia y el poder sobre el cuerpo de María es a través de un *actuar repetitivo* como forma de archivar. El *actuar repetitivo* es “una técnica de archivación corporal que busca recordar, actualizar y reproducir una experiencia que no sólo se desea olvidar, sino que además no se puede ni se debe (recordemos la instancia superyóica) olvidar” (Talavera, 352). Esta experiencia que María trata de olvidar, no es tan física como las cicatrices, sino más bien un tanto psicológica.

Es por eso que María presenta esta “experiencia” cuando menciona que sus heridas que no se pueden ver: “le expliqué, las cicatrices que me pesan no se pueden ver, son internas. [...] Del alma, o del espíritu, o lo que sea eso que tenemos dentro y nos hace sentir la peor mierda del mundo” (Sime, 119). Podría juntarse esta “experiencia” como toda la relación tanto verbal y de sometimiento que sufrió María de parte de Emilio. Tanto por las marcas de poder y de violencia físicas y psicológicas que sufre María que son archivadas en su cuerpo, porque menciona: “El príncipe se metió en mi cuerpo. También en mi conciencia” (85), dejando ver que no sólo es físico, sino también psicológico.

Otra forma en que se ve archivada la violencia y el poder sobre el cuerpo de María es a través de un *actuar repetitivo* como forma de archivar.

Por lo tanto, María presentará síntomas espectrales que la perturbarán en su vida.

Espectralidad: síntoma atormentador

El espectro que Derrida aborda en *Espectros de Marx* se basa a gran escala sobre algo que retorna del pasado al presente, como una especie de espectro que está presente, pero a la vez no está, y sólo está presente en la medida que sus idas y venidas anuncian su retorno, pues “no es ni cuerpo ni alma y al mismo tiempo supone ambos en su espectralidad” (Talavera, 358). Así:

las marcas de tortura y de violencia [...] que hacen al cuerpo de los oprimidos históricamente anuncian, en su reiteración, en el *entre* de su visibilidad y su ocultamiento, de su persistencia y su ausencia, de su archivación y su olvido, el asedio de los espectros. (359)

Esta espectralidad de las marcas de la tortura, violencia y poder regresarán en María como síntoma de espectro, y es en su cuerpo, donde estos espectros asediarán, lo que pasará a atormentarla en su vida aún después de dejar de ver a Emilio Krank. Así mismo se verá presente la misma espectralidad con sus relaciones amorosas futuras. Es por eso que ella no podrá mantener una relación porque, después de tenerla, vendrá el espectro a atormentarla y correrá a sus parejas después del coito. De igual manera ella sentirá presente a Emilio en su vida sin que esté con ella, como se aprecia en la novela: “el que me perseguía, el que iba tras de mí, era otro, el verdadero Príncipe. El recuerdo de sus ojos amarillos me daba vueltas en la cabeza, me punzaba haciéndome daño” (Sime, 35). Sólo puede olvidarse de él cuando piensa o está ocupada haciendo otra cosa: “Empecé a aterrarme, a tensar el cuello, a sofocarme, como otras veces. Necesitaba dejar de pensar. Frenar las imágenes fragmentarias desordenadas que luchaban por armarse en mi cabeza” (48-49). Sólo tratando de ocupar su mente en otras cosas o estando ella ocupada, el espectro de Emilio no se presentará y la atormentará. Ni siquiera matándolo ella estará tranquila, porque se dará cuenta que lo lleva dentro, archivado sobre su cuerpo de forma física

y psicológica, y que la atormentará en su vida: “Ayer pensé que al fin me estaba librando de maldito, pero me di cuenta que lo tengo acá dentro” (119).

Como se mostró a lo largo de este ensayo, la violencia y el poder que ejerce Emilio Krank se inscribe en el cuerpo de María de forma física y psicológica. Esto hace que el cuerpo de María sea como un dispositivo archivístico en el que se inscribirán las marcas del soberano, para luego regresar en forma de síntoma espectral que la atormentará a lo largo de su vida, física y psicológicamente que la afectarán dentro de sus relaciones personales.

Bibliografía

- Derrida, Jacques. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta, 1995. Impreso.
- _____. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta, 1997. Impreso.
- Foucault, Michel. “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. pp. 3-20. Web.
- Kojéve, Alexander. *La dialéctica del amo y el esclavo*. Buenos Aires: Leviatán, 2006. Impreso.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, 1996. Impreso.
- Reyes Vargas, Raquel Ameyari. “La tortura, mecanismo de poder en Carne de Perra de Fátima Sime”. *Metáforas al aire*, núm. 0. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), enero-junio, 2018. pp. 39-44. Web.
- Segato, Rita Laura. “1. La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de Segundo Estado”. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de sueños, 2016. pp. 33-56. Impreso.
- Sime, Fátima. *Carne de perra*. Santiago: LOM, 2009. Impreso.
- Talavera Baby, Natalia. “El archivo y sus formas. Espectralidad y síntoma”. *Figuras del discurso III. La violencia, el olvido y la memoria*. Coords. Armando Villegas, et al. México: Bonilla Artigas Editores; Cuernavaca: UAEM, 2019. pp. 349-361. Impreso.